

¡Proletarios de todos los países, uníos!

**ESPECIAL**

# Nuevo Rumbo

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Precio: 25 ptas.

MADRID, 27 de FEBRERO de 1984



## Informe al II Pleno del Comité Central Presentado en nombre del Comité Ejecutivo por Ignacio Gallego

**Camaradas:**

Mes y medio después de la celebración del Congreso de Unidad de los Comunistas, constituido el Partido Comunista en el que fue elegido el Comité Central aquí reunido, es necesario discutir los puntos del orden del día que acabamos de aprobar.

El primero de esos puntos es la valoración de lo que ha significado la constitución del Partido Comunista y su posición ante los problemas más acuciantes a los que nos enfrentamos en los aspectos económico, social y político.

Por fin, al cabo de largos años, los trabajadores y los pueblos de España cuentan con un Partido Comunista que proclama su fidelidad a las ideas de Marx y de Lenin, y su decisión de luchar por la transformación socialista de la sociedad.

Las esperanzas despertadas por nuestro Congreso se deben no sólo al rigor de sus planteamientos, sino también, y en no menor medida, a que del mismo ha salido configurado un Partido Comunista con una política de clase, con propuestas de solución a los graves problemas que preocupan a la clase obrera y a todos los trabajadores, a todos los sectores populares. Era necesario exponer nuestros fines, nuestra posición ideológica acerca de la transformación social a que aspiramos y por la que luchamos. Pero cometeríamos un error si ante los problemas de la realidad en que vivimos nos limitáramos a reiterar que nuestra alternativa al capitalismo es el socialismo. Esta es una afirmación de principio. Pero, a los problemas inmediatos y concretos, es necesario ofrecer soluciones inmediatas y concretas, sin lo cual no se haría política, sino testimonialismo.

En adelante se tendrá que contar, guste o no guste, con este nuevo factor de la realidad socio-política. En la arena política española ha surgido una opción comunista decidida a exigir sin concesiones soluciones efectivas a los problemas de los trabajadores.

El problema número uno es el paro, que azota como una gran calamidad lo mismo a zonas industriales de El Vallés y Baix Llobregat en Cataluña, a zonas indus-

triales de Euskadi, al cinturón industrial de Madrid, a todos los centros industriales, que a las regiones agrarias; en las que los obreros agrícolas y los campesinos más modestos luchan cada vez más decididamente contra el paro, contra el hambre y la miseria. Porque hay que denunciar la dramática y angustiosa situación en que viven —mal viven— millones de mujeres y hombres, de jóvenes sin trabajo y de jubilados con pensiones míseras o sin nada, desde las Islas Canarias hasta Cataluña y Euskadi, desde Andalucía y Extremadura hasta Galicia. No existe prácticamente ninguna nacionalidad, ninguna región, ninguna provincia, ningún pueblo, industrial o agrícola, donde el hambre no esté llamando a la puerta de los parados.

Queda claro que el Partido Comunista no se limitará a denunciar la injusticia social. Sus esfuerzos van a estar dirigidos a luchar contra el paro, contra la reconversión o reestructuración industrial, hecha a costa de sacrificios cada vez mayores para los trabajadores, contra la sistemática reducción del poder adquisitivo de los sectores populares, contra la política de pacto social y de colaboración de clases, rechazada cada vez más resueltamente, no sólo por CC.OO., sino por el conjunto de los trabajadores, incluidos amplios sectores de la UGT y de otras Organizaciones sindicales.

En su valoración del Congreso, el Comité Central debe fijar lo más aproximadamente posible qué objetivos hemos alcanzado y qué debemos hacer, en lo inmediato, para la construcción del Partido de Vanguardia y de Masas que necesitan la clase obrera, los trabajadores y los Pueblos de España.

### Situación política

La situación política se caracteriza, en primer lugar, por una agudización de la lucha de clases. La lucha de los trabajadores contra la política económica y social seguida por el Gobierno de Felipe González, al mismo tiempo que se extiende abarcando a las empresas afectadas por las medidas de reestructuración y reconver-

sión, cuya consecución fundamental es la liquidación de puestos de trabajo; al mismo tiempo que se extiende a sectores importantes de los servicios, eleva su contenido reivindicativo económico, social y político. La firme acción de los trabajadores de Sagunto contra el cierre de los altos hornos, la repercusión y la solidaridad que suscita, y también —dicho sea con nuestra más enérgica condena— la brutalidad con que fue reprimida su manifestación en Madrid, son la expresión más clara de la decisión de los trabajadores de no seguir sopor-tando sobre sus espaldas la pesada carga de la crisis. La política económica y social que aplica sin contemplaciones el Gobierno de F. González, basada en las concesiones al gran capital, lesiona gravemente los intereses de los trabajadores. El paro oficialmente reconocido sigue creciendo y toca ya la cifra de dos millones y medio. Las promesas de creación de puestos de trabajo se esfuman tan pronto como se pronuncian. Está claro que el equipo de F. González gobierna, la oligarquía manda. Surge una pregunta: ¿qué nivel alcanza el desgaste del PSOE?

La respuesta a esta pregunta está en las fábricas, en los astilleros, en los ferrocarriles, en los servicios, en el campo (obreros agrícolas y campesinos). En la acción sindical de masas que arranca de las empresas y gana la calle. Es ampliamente rechazada la política de pacto social y adquieren cada vez mayor envergadura las iniciativas de CC.OO. en las industrias y en los servicios. Es demasiado brutal el retroceso del poder adquisitivo de los asalariados. Más de 90.000 nuevos parados en un solo mes es también demasiado. Cada medida de reconversión industrial se traduce en reducción de la industria y en más paro. Se reduce, al mismo tiempo, la protección social, el seguro de desempleo, las jubilaciones. A las claras, en unos casos, y, en otros, por el mecanismo de la inflación. Lo único que suben son los precios. La CEOE no se conforma con nada. Presiona, exige, y el gobierno, a través de sus disposiciones, no pone freno a esas exigencias, aún a riesgo de quebrantar sus propios soportes.

Con su política económica, el Gobierno de F. González ha provocado la confrontación de los trabajadores. Es necesario y obligado responder, y CCOO ha respondido. Su respuesta ha sido ampliamente seguida por los trabajadores. Que los Ministros Boyer, Solchaga y Almunia se enteran, de una vez para siempre, de que no es posible continuar una reestructuración industrial que sólo da satisfacción a la CEOE y a los monopolios de allende nuestras fronteras.

Se generaliza el rechazo a esa política económica y social, y, particularmente, a la gestión de los Ministros Boyer y Solchaga, que parecen buscar la bendición de Ferrer Salat y Cia, así como de las instituciones económicas internacionales en las que los monopolios estadounidenses y europeos ejercen un dominio absoluto.

¿Es así como van a sacar a España de la crisis: facilitando la recomposición del gran capital mediante el aumento del paro, la contención de los salarios, la entrega de los fondos públicos a las grandes empresas en situación difícil, esperando el milagro de que la «locomotora» de la economía americana tire de España?

Por ahora, el tirón de la «locomotora» no ha hecho más que arrollar nuestra economía, agravando nuestro endeudamiento exterior y dificultando el acceso al crédito internacional.

Camaradas:

La perspectiva de un relanzamiento de la economía capitalista ha sido manejada con profusión por las organizaciones económicas internacionales. Algunos, como el PSOE, han hecho de esta posibilidad la base de su política económica. Sin embargo, tras unos meses de recuperación de los EE UU, empiezan ya a dibujarse los primeros nubarrones en el horizonte. Todo indica que el crecimiento económico de los EE UU tiende a debilitarse rápidamente. Las economías capitalistas europeas continúan viendo crecer el paro y reducirse la inversión, y, en los países del llamado «Tercer Mundo», siguen creciendo brutalmente el hambre y la miseria.

La recuperación de la economía norteamericana no tendrá, desde luego, los efectos de «locomotora» que hace poco tiempo le asignaban los portavoces de los Gobiernos y de las organizaciones internacionales. A pesar del crecimiento de las importaciones norteamericanas —que tiene efectos muy considerables para las economías de diversos países, dadas las enormes dimensiones del mercado—, es precisamente la política económica desarrollada por la Administración Reagan la que frena una mayor generalización de la leve y tenue recuperación del sistema capitalista en la presente fase de la crisis económica. En efecto, los elevados tipos de interés, motivados básicamente por un déficit monstruoso del presupuesto estadounidense, que para 1985 superará la cifra de 180.400 millones de dólares (28,8 billones de pesetas), hacen prácticamente imposible una recuperación de la inversión y un aminoramiento del paro.

La sobrevaloración artificial del dólar tiene efectos muy positivos para ciertos sectores de la burguesía norteamericana. En primer lugar, porque permite a las compañías transnacionales norteamericanas, que atesoran colosales cantidades de dólares, comprar activos económicos por precios irrisorios, al tiempo que encarecen fuertemente los costos de financiación de los competidores —por lo demás—, economías muy biertas y necesitadas de masivas importaciones de materias primas, que tienen que pagar en dólares. En segundo lugar, porque permite al capital financiero norteamericano, máxime en tiempos de crisis, encarecer los créditos concedidos y aumentar aceleradamente los beneficios obtenidos en concepto de intereses. Baste pensar en la deuda internacional que en el caso del tercer mundo asciende a la descomunal cantidad de 800.000 millones de dólares, siendo 330.000 millones de dólares los que corresponden a América Latina.

Claro que este fenómeno es de doble dirección y puede ocasionar una crisis financiera internacional gravísima. Es decir, la política de Reagan está exportando la crisis del capitalismo USA, a costa de expandir la inflación y el paro, al resto del mundo.

En definitiva: nos encontramos de nuevo ante el fracaso —o, al menos, el incumplimiento— de los pronósticos de la superación de la ya larga crisis económica capitalista. Sabemos que nos encontramos ante el agotamiento de la leve recuperación iniciada en EE UU hace un año y medio, que puede situarnos, en el próximo año, ante un nuevo agravamiento de la recesión, con lo que los efectos más visibles de la presente crisis (paro, inflación y dislocamiento del sistema monetario internacional) amenazan con seguir agudizándose hasta límites extremos.

Como denunciábamos en nuestro Congreso, la política del imperialismo norteamericano está poniendo al mundo al borde del precipicio nuclear. La estrategia político-militar desarrollada por la Administración Reagan, que representa a los sectores más agresivos del capitalismo, se ha basado en la liquidación de las bases políticas de la coexistencia pacífica.

Decía García Márquez que, cada vez que los EE UU entran en campaña electoral, sitúan al mundo al borde

de la guerra. Reagan pretende esta vez, por evidentes razones electorales, vender una imagen menos belicista y más dialogante. La maniobra que empieza a generalizarse por los círculos propagandísticos del imperialismo no es otra que la de culpar a la Unión Soviética de intransigencia y de negarse al diálogo para el desarme. El Gobierno que ha desarrollado el más gigantesco programa de rearme que se recuerda; el Gobierno que dedica a la guerra más de un tercio de su presupuesto; el Gobierno que está hoy agrediendo militarmente a distintos pueblos en varios continentes; el Gobierno que hace sólo unos meses invadía la Isla de Granada, hoy dice que son los soviéticos los que se niegan a dialogar. La Unión Soviética no podía proseguir unas conversaciones que eran una permanente maniobra de distracción y que Reagan mantenía por motivaciones exclusivamente propagandísticas.

Toda la política exterior norteamericana se basa en la superioridad militar, en los esfuerzos para negociar con los soviéticos sobre posiciones de fuerza. Una estrategia que hace de la tensión, del enfrentamiento militar, la clave de las relaciones con la Unión Soviética, conduce objetivamente a situaciones límite e imposibilitan cualquier negociación seria, que no sea, claro está, la claudicación permanente. Yuri Andrópov, en nombre del pueblo soviético, hizo todos los esfuerzos imaginables para lograr negociaciones serias. Propuestas como el acuerdo de no agresión entre la OTAN y el PACTO DE VARSOVIA, o el compromiso de no emplear las armas nucleares, o el acuerdo verificable de congelar los arsenales nucleares, como primer paso de la disminución real de armamento, no sólo no han sido escuchadas, sino que la única respuesta que han obtenido ha sido la intensificación del rearme generalizado del imperialismo. En estas condiciones, las negociaciones no eran más que una farsa que pretendía distraer la atención de una opinión pública cada vez más inquieta.



Asistimos en las últimas semanas a una aparente inflexión en la línea belicista que se había trazado la Administración Reagan. Cediendo, como en anteriores ocasiones, a la presión popular en Europa Occidental y en Estados Unidos ante la creciente amenaza de guerra nuclear, las últimas declaraciones del presidente norteamericano han adquirido un carácter de invitación al diálogo que contrasta con el tono beligerante utilizado durante los últimos meses. Sin embargo, a diferencia de años pasados en que la oposición del pueblo americano a la política intervencionista contribuyó en gran medida al logro de una distensión real, en esta ocasión, tales declaraciones de voluntad dialogante tienen una clara motivación electoralista, sin ninguna consecuencia práctica en la vía del desarme y la distensión.

Violando los acuerdos firmados con la Unión Soviética sobre limitación de armas estratégicas que establecían los principios de paridad y seguridad igual, el Gobierno norteamericano trata de conseguir la supremacía militar, con el objetivo de basar las conversaciones en una posición de fuerza desde la que imponer sus condiciones. Ignora, al actuar así, la decidida voluntad soviética de mantener el equilibrio y no aceptar negociaciones en posiciones desiguales.

Por tanto, tales demagógicas declaraciones de diálogo tratan de cegar a la opinión pública occidental, escondiendo realidades como el peligro creciente de guerra nuclear que supone la instalación de los euromisiles destinados a la estrategia del primer golpe; la ya iniciada militarización del espacio, que también viola tratados vigentes; los intentos de expansión de la OTAN fuera de los límites establecidos por el Tratado, incorporando a Japón a su mecanismo político-militar, y tratando de implicar a países no alineados como Suiza o Austria; y, por otro lado, el incremento del armamento convencional, con la doble finalidad de utilizarlo contra los países del Tratado de Varsovia, en aplicación de la doctrina Rodgers del «golpe profundamente escalonado», y contra los países del «Tercer Mundo», empeñados en luchas de liberación nacional.

En este último frente, se ha volcado últimamente la maquinaria de guerra imperialista, con el reforzamiento

de las «fuerzas de despliegue rápido». Obligados ahora a un repliegue de fuerzas en el Líbano, donde habían concentrado un enorme contingente, continúa sin tregua el asedio a Nicaragua, objetivo prioritario en la zona de Centroamérica y El Caribe, después de la invasión de la Isla de Granada: asedio materializado en la ayuda militar a sus regímenes títeres en la zona, especialmente a Honduras y a las fuerzas involucionistas de Nicaragua. Los intentos de buscar salidas políticas, no militares para Centroamérica, promovidos por el Grupo de Contadora, no han sido acogidos por la Administración Reagan, que no ve otra salida favorable a sus intereses en la zona, que el empleo de la fuerza. Buena prueba de esta actitud son las sucesivas dimisiones de cuantos representantes del Gobierno norteamericano en Centroamérica se inclinan por soluciones de negociación. En El Salvador, donde, después de tantos años de lucha y de una inversión en gastos militares sólo comparable a la de Vietnam, no se ha conseguido aplastar a la guerrilla, imponen ahora una nueva farsa electoral que trata de legitimar un régimen que sin su apoyo sería insostenible.

En el cono sur africano, donde el régimen racista de Sudáfrica ha sido el baluarte de los Estados Unidos para garantizar sus intereses en la zona, especialmente contra Angola, la situación toma un nuevo giro con el inicio de las conversaciones sobre la independencia de Namibia, cuestión sobre la cual se han desoido sistemáticamente la resolución y las advertencias de las Naciones Unidas.

El cono sur americano aparece como otro de los puntos tradicionalmente conflictivos, donde ahora adquiere particular relieve la situación de Chile, por los intentos de dar una salida semejante a la española, controlada, a la dictadura ya cada vez más deteriorada.

Un signo esperanzador en este tenso panorama internacional es el hecho, que se ha traslucido en los inicios de la Conferencia de Estocolmo, de que los Estados Unidos no cuentan con el apoyo incondicional de sus aliados europeos. Algunos países como Noruega o Italia han manifestado su intención de estudiar las propuestas de la Unión Soviética de no tomar la iniciativa en el uso de la fuerza, o apuestan decididamente por un retorno a la situación de distensión y cooperación económica.

En estas circunstancias, no hay opción más válida contra el imperialismo que el reforzar al máximo un frente cada vez más amplio de lucha por la paz.

Y esto no se conseguirá sólo con buenas razones, sino con la movilización de los pueblos. Debemos valorar a este respecto, como ejemplo a seguir, la marcha sobre la base de Torrejón, que esta vez ha contado con el doble de participantes que en años anteriores. La participación de nuestro Partido ha sido destacada, no por casualidad, en la prensa de mayor difusión. El pueblo de Madrid nos ha visto en la calle, y también nos han visto quienes, quizás para darse ánimos, nos han calificado de «grupito». Sigamos adelante, cada vez más fundidos con los trabajadores, con el pueblo y la juventud, y veremos —y lo verán los demás— cómo se van despejando las incógnitas, cómo el P.C. que acaba de nacer se convierte en el gran Partido de Vanguardia y de Masas que necesitan la clase obrera y todos los trabajadores.

## El puesto de nuestro Partido

En la Revista «Actual», un editorialista afirma:

«No hay izquierda, hay sólo el perfume de lo que fue la izquierda. Y a mí eso me preocupa, y no tanto porque la izquierda esté seriamente amenazada sino por lo que significa de confusión en un mapa político que precisa de elementos que afirmen la democracia... El PSOE corre el riesgo de pensar que España en su mayoría es «Socialista» y que los que no lo son deben serlo cuanto antes. Y eso al tiempo que no hace una verdadera política de izquierda. Y el PCE vive sometido a las decisiones del PSOE, mientras que su linaje comienza a desvanecerse, a perder sentido y fuerza en el tejido social, a caminar en la inclinada cuesta de la inutilidad política.»

Para concluir: «Si el PSOE y el PCE no reflexionan seriamente, la derecha —no la derecha política, sino la sociológica— tiene todas las cartas en la mano. De eso deberían hablar González e Iglesias, no de finanzas y de estrategias urgentes.»

Más claro, agua. Un PCE eurocomunista al que hay que mantener como cuestión de estado: del estado de los monopolios, se entiende. Un PCE auxiliar del PSOE, gestor del capitalismo, por supuesto, y, sobre todo, impedir que el Partido Comunista auténtico, el de Marx y de Lenin, el de José Díaz, el que está decidido a desempeñar su misión de vanguardia de la clase obrera y de los pueblos de España, se desarrolle y consolide. Nada de esto nos puede sorprender, porque no viene sino a confirmar el análisis que en nuestro Congreso hicimos del significado y de la derrota del eurocomunismo, como variante del oportunismo y del reformismo. Esta carrera en auxilio del eurocomunismo por parte de



Así quedaron los pies de los jornaleros que marcharon por la Reforma Agraria Integral. La respuesta del Gobierno fue una Ley de Reforma Agraria no sólo insuficiente, sino regresiva.

las diversas fuerzas políticas puede incluso contribuir, si acertamos en nuestra labor, a que miles de comunistas acaben de comprender el alcance de la batalla política, ideológica y organizativa que estamos librando: es la batalla por la recuperación del Partido Comunista.

El Partido Comunista, camaradas, debe levantar la bandera de la unidad de los trabajadores. Todos nuestros esfuerzos deben dirigirse a la puesta en práctica de una política realmente de izquierda y a la unidad de la izquierda. No es fácil proponer desde la modestia de nuestro Partido, y, sobre todo, después de la política que está desarrollando el Gobierno González, la unidad de socialistas y comunistas, pero nosotros no debemos hacer una política de un día para otro. No parece posible la marcha hacia el socialismo en nuestro país, sin la participación de los sectores sociales de influencia socialista. Conste que nosotros no adoptamos, como los eurocomunistas, actitud entreguista alguna: creemos firmemente que las razones que dieron origen a nuestro Partido Comunista son hoy plenamente vigentes y que la condición para que se pueda avanzar en una política de unidad de los trabajadores es la existencia de un Partido Comunista fuerte, ideológica, política y socialmente. Es más: estamos convencidos de que el proceso de consolidación de nuestro Partido significará un cambio en la composición de la izquierda y propiciará modificaciones en el propio Partido Socialista.

Esta línea estratégica no supondrá un aminoramiento de nuestra oposición a la política del Gobierno socialista. Eso sería una interpretación incorrecta. No pretendemos, como otros, ser la conciencia crítica del Gobierno Socialista, ni tampoco una suerte de apéndice del PSOE algo más radicalizado. Pretendemos una alternativa unitaria, que englobe a un conjunto de fuerzas sociales y políticas, y que se dote de un programa de transformaciones sociales, políticas y económicas que nos sitúen en el camino del socialismo.

En definitiva, camaradas, se trata de organizarnos, de fortalecernos, política y socialmente, para la acción. El Partido Comunista no es un fin en sí mismo, es un instrumento en manos de los trabajadores para su emancipación. Todo lo que hagamos para convencer, para ganar a la mayoría de los trabajadores, de los sectores más progresivos de la sociedad redundará, no sólo en el avance de nuestro proyecto político, sino en el fortalecimiento de nuestra unidad: un Partido aislado de las masas propicia el enfrentamiento interno, que lo sitúa en la vía de un debate bizantino. Un Partido fuerte por sus principios, por su organización y por su vincu-

lación con las masas, nos exigirá, y, al mismo tiempo, nos ayudará a unir las palabras con los hechos, la teoría con la práctica.

### ¿Dónde está la izquierda?

En dos puntos coinciden, con relación a nosotros, las más diversas fuerzas políticas y sociales, desde Alianza Popular hasta los eurocomunistas, pasando por el PSOE:

Primero: El Partido Comunista surgido del Congreso de Unidad de los Comunistas es una simple antiqualla que no representa nada, no tiene futuro.

Segundo: Es necesario dirigir contra nosotros todas las baterías, es preciso poner en pie de guerra dialéctica —por decirlo de algún modo— a un sinfín de periodistas, con el propósito de aislarnos, de descalificarnos, de cerrarnos el paso. Pero, si somos tan poca cosa, ¿a qué vienen esas preocupaciones?

Esas preocupaciones tienen un fundamento de clase evidente: la aparición en la escena política española de un verdadero Partido Comunista rompe el esquema que hasta ahora ha venido funcionando, consistente en obligar a los trabajadores a soportar sacrificios y penalidades cada vez mayores, amenazándoles con la fragilidad de la democracia, repitiendo hasta la saciedad que el Estado democrático es todavía débil e imponiéndoles el trágala de que, para salir de la crisis, es obligado aceptar que se mantengan e incluso aumenten los beneficios de las grandes empresas y de la banca. Puntos imprescindibles de este esquema son un PSOE que realice el trabajo sucio de la derecha, con una política liberal-conservadora, obligando a los trabajadores y a todos los sectores populares a pagar la recomposición del capitalismo. Y la otra parte de este esquema es un Partido eurocomunista, dócil y domesticado, que, con fraseología distinta de la del PSOE, impida que la clase obrera tenga una opción comunista.

Nosotros somos esa opción.

### Reforma Agraria Integral. No tropecemos en la misma piedra

Entre los grandes problemas no resueltos a tiempo, sigue planteado el de nuestras estructuras agrarias. De nuevo, como si las lecciones de la historia no sirvieran para nada, Andalucía y Extremadura son teatro de una lucha dramática de los obreros agrícolas por el derecho

a vivir decorosamente, aspiración que tropieza con la incapacidad de los gobernantes para realizar la reforma agraria. Encierros de los trabajadores en paro, huelgas de hambre, marchas reivindicativas, concentraciones de puños cerrados y estómagos vacíos, protesta firme y responsable de los hombres sin tierra frente a la pervivencia de los latifundios y frente al dominio de los monopolios y de la banca; la lucha de siempre y, desgraciadamente, en respuesta, la cerrazón de siempre.

Menudean los casos en que acciones reivindicativas absolutamente legítimas son tratadas como problemas de orden público. Todavía no hemos conocido un sólo caso en el que unos cuantos terratenientes sean puestos en prisión por tener sus tierras mal cultivadas o incluso abandonadas. La supuesta alteración del orden público aparece cuando los trabajadores ocupan esas tierras con la voluntad de cultivarlas para poder vivir, lo cual contribuiría, además, al enriquecimiento del país. Esta cuestión fue abordada por nuestro Congreso. Lo que hace falta es prestar una atención constante a la lucha por la reforma agraria integral.

La negativa del Gobierno de F. González a resolver este problema explica quizás la dimisión del Presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo. ¿Hasta dónde estaba él dispuesto a llegar? Que él lo diga, si quiere.

Nosotros queremos dejar muy claro, con nuestras palabras y con nuestra actuación, que la realización de la reforma agraria es una medida inexcusable y urgente, si no se quiere volver a tropezar en la misma piedra en que tropezó, una y otra vez, el desarrollo democrático.

Estamos al lado de los obreros agrícolas de Andalucía y Extremadura. CCOO del Campo y todos los trabajadores saben que cuentan con nuestro más sincero y decidido apoyo. Sepan también que estamos empeñados, como ellos mismos lo están, en la lucha contra ese nuevo subsidio que es una nueva humillación, y que nuestros esfuerzos están dirigidos a conseguir la reforma agraria integral. Esto no es para nosotros una postura de agitación, sino una necesidad insoslayable, no sólo de los trabajadores del campo, sino de todo el pueblo. El proyecto de reforma agraria del PSOE no está hecho pensando en los obreros agrícolas y en los campesinos modestos. La batalla abierta por Alianza Popular contra esa falsa reforma agraria puede hacer creer que no será tan mala cuando Fraga la combate. Pero los trabajadores no pueden olvidar que Alianza Popular no pierde ocasión para hacer electoralismo. Ni Alianza Popular, ni el PSOE. Se nos puede preguntar: ¿y vosotros no pensáis en los votos? Nuestra respuesta es sencilla: los Comunistas siempre hemos luchado por la reforma agraria, y la única reforma agraria auténtica que conoció España tuvo lugar siendo Ministro de Agricultura un dirigente comunista llamado Vicente Uribe. Ninguna otra fuerza política abordó nunca este problema. Nosotros, sí.

### Marcha sobre Torrejón

La participación popular en la marcha sobre la base militar de Torrejón ha más que duplicado lo que fue en años anteriores. Decenas de miles de personas —50.000, según la prensa— expresaron a voz en grito, recorriendo los 16 km, lo que es hoy una exigencia de millones de españoles: ¡OTAN NO!, ¡BASES, FUERA!

Importa valorar este hecho, demostrativo de la elevación de la conciencia del peligro que representa para España el mantenimiento en su suelo de las bases militares norteamericanas, que, como acaba de repetir el Ministro de Reagan, John Busch, forman parte, en realidad, del sistema militar de la OTAN. El pueblo español no quiere ni las bases ni la OTAN.

En nuestro Congreso quedó claramente expuesta nuestra posición. Con respecto a la marcha sobre Torrejón, así como a todas las acciones anti-OTAN, nuestra actuación tiene que corresponder a las decisiones y a la línea que nos trazamos. Necesitamos estar a la altura del Congreso de Unidad de los Comunistas. Estaremos a esta altura y seguiremos progresando, si en la lucha por la Paz, como en otros aspectos, aplicamos consecuentemente nuestra concepción de Partido de Vanguardia y de Masas. No basta con proclamar lo que aspiramos a ser. Es necesario trabajar denodadamente para serlo. Nos consideramos parte inseparable y nos esforzamos por estar en primera fila del movimiento anti-OTAN y de todas las acciones contra la carrera armamentista, y en favor de toda iniciativa de desnuclearización, de disolución de los bloques militares, de consolidación de la Paz.

Entendemos que sacar a España de la OTAN es contribuir a la distensión internacional, a la disolución de los bloques militares, a obligar a retroceder al imperialismo en sus monstruosos planes de dominación y de guerra. No nos limitamos a declarar, como lo hemos hecho, que la lucha por la paz es para nosotros un deber primordial. Cada comunista, cada una de nuestras organizaciones, el P.C. en pleno tendrán que ser combatientes activos del movimiento por la paz. Comba-

tientes decididos para exigir el «Referéndum ya» para sacar a España de OTAN, para imponer el desmantelamiento de las bases militares norteamericanas, en mala hora instaladas en nuestro suelo.

Huelga decir que, sin duda orientación general correcta sobre esta cuestión, como sobre cualquier otra, no es posible dar un paso. O, lo que es igual, los pasos se darían a ciegas. Pero no es menos importante saber traducir a hechos concretos los planteamientos generales, pasar de las palabras a los actos.

Y, en este punto que estamos exponiendo, no parece que sea incurrir en ningún triunfalismo destacar la participación del PC de Madrid en la marcha sobre Torrejón. Si la prensa, en la que generalmente no se nos trata bien, ha destacado esta vez plásticamente nuestra participación, ¿por qué no habríamos de hacerlo nosotros mismos?

Nos referimos a nuestra participación en la marcha sobre Torrejón, no para envanecernos. Sabemos lo mucho que nos queda por hacer para tener en Madrid una organización necesaria. Pero con la organización existente, aún incipiente y con una carencia extrema de recursos, de sedes y de cuadros profesionalizados, el P.C. ha conseguido una movilización que, sin duda, ha servido de estímulo para los comunistas en todo el país. Ello muestra —y es natural que sea así— que el proyecto ideológico, político y organizativo de Partido que defendemos es acogido con entusiasmo por numerosos comunistas que aún no han encontrado el cauce para incorporarse a nuestras organizaciones. Llegar a ellos, ofrecerles estos cauces, desplegar el máximo de iniciativa, mantener el espíritu de ofensiva en la afiliación, en la creación de organizaciones de Partido: he aquí la gran tarea en la que no podemos perder ni un solo día.

La lucha por la paz es hoy la tarea común de todos los pueblos. Esta lucha se concreta para nosotros en el esfuerzo por sacar a España de OTAN, contribuyendo a imponer una política de no alineamiento. Más como nuestro Partido acaba de salir a la luz pública, ésta y todas las demás tareas tienen que empezar por dotar a nuestra clase obrera de un gran Partido Comunista.

### El descomunal puntapié del Mercado Común

Afirmamos rotundamente, sin rodeos ni ambigüedades, que a España no le interesa entrar en el Mercado Común. Lo afirmamos en nuestro Congreso y hemos seguido insistiendo en ello, sin dejarnos impresionar por el hecho de estar aparentemente solos. Vale más estar solos que mal acompañados. La compañía de los monopolios europeos es una mala compañía. No menos perjudicial para nuestros intereses nacionales que la de los monopolios norteamericanos. ¿Qué dirán ahora los entusiastas partidarios del ingreso en el MCE? ¿Seguirán implorando clemencia, después de haber recibido un descomunal puntapié? Porque descomunal puntapié es exigírnos, ya de entrada, el sacrificio de nuestra producción no sólo de frutas, verduras, aceite de oliva, etc., sino también de acero y de otros productos industriales. No nos conviene entrar en el Mercado Común y ya es hora de que el Gobierno español hable claro y fuerte. Es inadmisibles —y humillante— seguir regateando con los poderosos del MCE cuántos años nos conceden para desmantelar los sectores de nuestra economía que les molestan. Nosotros, contrarios a esta política medicante y capituladora, no cejaremos en la defensa de los intereses de los trabajadores, de los campesinos, de todos los sectores amenazados por el ingreso en el MCE, que, antes incluso de haberse producido, está lesionando ya gravemente la economía española. Está claro que con tal ingreso son pocos los que van a ganar y muchos los que van a perder. Está claro que con tal ingreso no sólo resultan dañados los intereses populares y nacionales, sino que se hipotecan, además, las posibilidades de cooperación económica con otras áreas y países, y se agravará la dependencia cultural que padece nuestro país. Luchar hoy contra el diseño de reconversión industrial y agraria propugnado por el Gobierno exige rechazar abiertamente el ingreso en la CEE. Porque el ingreso en el MC implica la obligación de adaptar la economía española a los intereses y estructuras comunitarios, lo que condiciona este tipo de reestructuración, e impide el desarrollo de una política de reindustrialización y transformación antimonopolista. Al condenar este diseño de reestructuración sin cuestionar la integración en el MC, los eurocomunistas incurrir en una flagrante contradicción, que pone de relieve la inconsistencia de su política y de las propias tesis aprobadas en su XI Congreso.

### La crisis de la izquierda

Muchos hablan y escriben de la crisis de la izquierda, y, realmente, una política como la aplicada por el Gobierno de Felipe González, tan negativa en el aspecto económico y social como en el ámbito internacional, por más que se intente justificar con la pregonada voluntad de consolidar la democracia, lo que consigue es



La cabeza de la comitiva del P.C. en la IV Marcha a Torrejón.

desmoralizar a la izquierda. Por su parte, los eurorenovadores ni quieren ni pueden presentar una alternativa con credibilidad a los trabajadores que votaron por un cambio que no ven por ninguna parte. Se produce así un vacío que diversas fuerzas burguesas, con diversidad de etiquetas, se disponen a ocupar en futuras concentraciones electorales. El reciente Congreso de Alianza Popular, pese a sus contradicciones y luchas por la dirección, ha hecho alarde de su decisión de aprovechar esta situación para llegar al poder, y no hace falta mucho esfuerzo para comprender lo que ello representaría como retroceso, conociendo los intereses de clase que representa AP y los personajes que la capitanean. El peligro de este retroceso, a plazo más o menos corto, es real, e insensato resultaría cerrar los ojos para no verlo. Tan insensato como confiar ciegamente en que, haga lo que haga el Gobierno, los 10 millones de españoles que votaron en favor del cambio van a seguir confiando en quienes les están defraudando. Y esto es necesario tenerlo claro, para no caer en catastrofismos, ni, menos aún, para alimentar la campaña del miedo, sino para demostrar que no puede existir una izquierda sólida sin un Partido Comunista auténtico.

Los trabajadores se hartaron de decir —y en las confrontaciones electorales, de manera rotunda— que no veían la diferencia entre las propuestas eurocomunistas y las del PSOE. La consecuencia más palmaria fueron los resultados electorales: sectores importantes de trabajadores, más próximos a una opción comunista que a una socialdemócrata, al no ver las cosas claras, votaron socialista o se abstuvieron, y ahora se sienten frustrados. La experiencia que están viviendo aumenta cada día esa frustración. Seguramente, muchos se preguntan qué hacer en adelante.

Nuestro deber es responder a esa pregunta. Ya hemos empezado a responder con nuestro Congreso y con la orientación que hemos aprobado. Procuraremos responder en cada caso con nuestras propuestas y con nuestra actividad práctica.

Es preciso subrayar, a este respecto, que cada una de las reivindicaciones de los trabajadores nos concierne como trabajadores y como comunistas, y nos obliga, políticamente, a luchar en primera fila por su consecución. Sea en la lucha por el contenido de cada Convenio Colectivo, contra la destrucción de puestos de trabajo, contra el paro, contra la subida arbitraria de los precios y contra toda medida lesiva para las capas populares; sea en la lucha por las reivindicaciones de los movimientos sociales; sea en la defensa de las reivindicaciones de la juventud; sea en las actividades de las organi-

zaciones feministas, los Comunistas debemos transformar en actividad concreta nuestros planteamientos políticos.

### Impulsemos la afiliación

Camaradas, estar presentes en las organizaciones y movimientos de masas exige ser partido de vanguardia y de masas. Pero ¿puede el partido reunir, a la vez, estas características? No está de más responder a esta pregunta que no pocos camaradas se hacen. Es tanto más necesario, cuanto que, a veces, invocando a Lenin, se opone el concepto de vanguardia al concepto de masas. Es una cuestión que no podemos soslayar ni posponer, porque las dudas existentes al respecto dificultan abordar con decisión y espíritu de ofensiva la incorporación al Partido de miles de comunistas. No nos sirve la idea de que vale más «pocos y buenos que muchos y malos», expresión sectaria que no tiene nada que ver con la concepción leninista del partido. Necesitamos ser muchos, y, eso sí, comprendiendo que la cantidad no basta para que el Partido desempeñe el papel que le corresponde. Es necesario, además, que los militantes eleven sistemáticamente su preparación política e ideológica, que el Partido en su conjunto, y más especialmente sus órganos dirigentes, en todos los escalones, organicen y estimulen el estudio de la teoría marxista-leninista.

En lo concerniente a la afiliación, como en cualquier otro aspecto, hemos de partir de la realidad. En la realidad presente, hay dos datos que deben ser tenidos muy en cuenta: el primero es que más de cien mil militantes abandonaron el PCE, porque no encontraron en él lo que esperaban; el segundo es que, durante los años de democracia, no se ha producido ninguna incorporación significativa de comunistas ni al PCE ni a ninguna otra organización. ¿Qué ha pasado aquí? ¿Acaso ha quedado congelado el interés por las ideas revolucionarias, la solidaridad y simpatía hacia los avances del socialismo y los movimientos progresistas y revolucionarios que tienen lugar en el mundo? ¿Acaso los trabajadores están tan a gusto con la situación en que viven, que ya no sienten la necesidad de un cambio de sociedad? Se trata, obviamente, de otras causas, entre las cuales no considero aventurado destacar la siguiente: ni la mayoría de los que abandonaron la militancia ni los que en estos últimos años podrían haberse incorporado a la lucha por nuestros ideales encontraban una opción que les convenciera. Nuestro Partido debe ser esa opción y lo será no sólo por lo que digamos, por la justeza de las



ideas que hemos aprobado, sino por la capacidad que demos a la hora de llevar esas ideas a cada fábrica, a cada centro de trabajo, a cada movimiento de masas, y, en primer lugar, al movimiento obrero. Es urgente organizar el partido en todas partes, y para ello es necesario entender que no podemos dedicar la mayor parte del tiempo de que disponemos a discutir entre nosotros, a convencernos unos a otros de lo que ya estamos convencidos. En esta primera etapa, todos, absolutamente todos los miembros del Comité Central, debemos prestar la máxima atención a las tareas organizativas. Hemos afirmado que el Partido está abierto a todos los comunistas. Ahora tenemos que desarrollar una actividad concreta para que lo que hemos afirmado no quede en una declaración. No podemos esperar a que los trabajadores llamen a nuestra puerta. Tenemos que salir a su encuentro y convencerlos de que éste es su Partido.

### Encontremos un estilo de trabajo adecuado

Estaremos fácilmente de acuerdo en que la situación exige de nosotros grandes esfuerzos, mucha iniciativa y toda la abnegación de que seamos capaces. Pero no está de más recordar que los resultados de nuestra labor dependerán de nuestra vinculación con las masas. Somos todavía relativamente poco numerosos, pero aun cuando seamos —y lo vamos a ser— muchos más, solos no podemos hacer lo que nuestra clase y nuestros pueblos esperan de nosotros. Dedicar a la actividad del Partido el máximo posible de tiempo y energías es digno de admiración. Pero es preciso que ese tiempo y esas energías no se malgasten en discusiones interminables olvidando lo que sucede a nuestro alrededor. Está muy bien, por ejemplo, examinar, discutir y analizar las ventajas de la célula como organización básica del Partido, pero si, al mismo tiempo, no se organizan células o no se atienden las que ya existen, o se las ayuda concretamente con orientación, con materiales políticos e ideológicos, las discusiones en las alturas servirán de bien poco.

Y he tomado este ejemplo precisamente, por dos motivos: primero, porque organizar a los comunistas, que en su inmensa mayoría se hallan dispersos, es una necesidad apremiante; segundo, porque el rigor con que se aborden los problemas en la organización básica del Partido es quizás lo que pone a prueba más claramente si acertamos o no en el método y en el estilo de trabajo.

No nos basta declarar que la teoría y la práctica revolucionaria son inseparables. Necesitamos, guiándonos por ese criterio, presentar soluciones claras a los problemas, y asegurar la eficiencia del trabajo del partido desde su Comité Central hasta las organizaciones de base. Tal vez no sea superfluo recordar que si en una célula el resultado del trabajo depende de la mayor o menor participación de sus componentes, en los órganos de dirección sucede lo mismo. Nunca insistiremos bastante en la necesidad de aplicar el método de trabajo colectivo. El trabajo colectivo y la responsabilidad colectiva no excluyen, sino que, por el contrario, exigen el trabajo y la responsabilidad de cada uno de los dirigentes. Responsabilidad colectiva y responsabilidad personal no se contradicen: se complementan. El mejor colectivo de dirigentes pierde gran parte de su capacidad si cada uno de sus componentes no está en el trabajo para el que reúne mejores condiciones. Conviene recordar nociones aparentemente lejanas, pero que nos pueden ayudar a resolver las tareas que se derivan del proceso unitario que hizo posible nuestro Congreso y la constitución de un verdadero Partido Comunista. La más primordial de estas tareas consiste en dotarnos de una organización de la que sólo tenemos los cimientos, una organización que, no sólo por sus principios ideológicos y por su política, sino también por su implantación en la clase obrera y en el pueblo, ayude a los trabajadores a ver con claridad que éste es su Partido.

Entre Congreso y Congreso, la dirección del Partido es este Comité Central. Si somos conscientes de lo que esto representa —y creo que lo somos—, nos daremos cuenta de que de nuestro trabajo colectivo y del trabajo personal de cada uno depende en gran medida el éxito del proyecto que nos hemos trazado.

Me voy a remitir a unas palabras de Lenin para apoyar un criterio que es necesario destacar. «El Comité —escribía Lenin— debe esforzarse en practicar todo lo posible la división del trabajo, sin olvidar que los diversos aspectos del trabajo revolucionario requieren capacidades diversas: que, a veces, un hombre completamente inepto para la organización será un agitador insustituible, o que un hombre que no posee la estricta firmeza que exige la actividad clandestina será un excelente propagandista». No es, como fácilmente puede apreciarse, la literalidad de esta idea lo que quiero destacar, sino su sentido general, consistente en advertir que no todos servimos para todo y que trabajar colectivamente no significa hacer todos lo mismo. En nuestra situación concreta, puede ser más necesario tener esto en cuenta, debido a la forma en que se han ido configurando los órganos dirigentes. No somos piezas de una máquina. Somos bastante más complicados, y no funcionaremos como hace falta, si no actuamos con espíritu de Partido. Hemos expuesto cuáles son nuestros principios ideológicos y organizativos. Hemos empezado a definir nuestras soluciones a los problemas fundamentales planteados en el país. Ahora tenemos que demostrar con nuestra labor diaria que estamos construyendo un Partido Comunista unido, disciplinado y dispuesto a cumplir con la misión que le corresponde.

### Ofensiva esperada

Desde el momento en que tuvo lugar el Congreso, hemos sido objeto de los ataques combinados de los euro-renovadores y de sus protectores. La protección que reciben responde a un mismo interés: el de las fuerzas sociales que consideran peligroso para sus privilegios la existencia en España de un Partido Comunista auténtico, o sea, no descafeinado, no eurocomunizado. En esta ofensiva contra nosotros y en el enardecido agotamiento del eurocomunismo, se pone de manifiesto un comprensible desconcierto. Nuestros detractores, siempre dispuestos a romper lanzas contra el comunismo, dan a diario pruebas de incoherencia afirmando que somos un grupito, que no representamos nada y que no conseguiremos lo que nos proponemos, y, al mismo tiempo, tocando a rebato para cerrarnos el paso, para salvar «como cuestión de Estado» al partido de Gerardo Iglesias. Todo ello pone en evidencia, no sólo para nosotros, sino para quienes no han terminado de entenderlo todavía, que la recuperación de un Partido Comunista basado en los principios del marxismo-leninismo es una necesidad, tanto para los comunistas como para todos los trabajadores.

Resulta significativo que un hecho tan democrático como el de decidir por nosotros mismos el tipo de Partido que queremos haya desencadenado las iras de quienes, por lo visto, se consideran tan dueños de la democracia como de las grandes empresas, de los latifundios y de los Bancos.

Y lo más escandaloso es que hayan sido los actuales dirigentes del PCE quienes han suministrado esas acusaciones, escribiendo que nuestras «verdaderas raíces no se asientan principalmente en nuestra clase obrera, en nuestro pueblo y en nuestro suelo». De ahí a decir que los 130.000 comunistas que abandonaron el PCE y los 25.000 representados en el Congreso de Unidad de los Comunistas no somos españoles sólo faltaba un pa-

so: un paso que algunos periódicos han dado, con la columniosa leyenda de que la división existente entre los comunistas españoles es obra del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Todos sabemos que la división se ha producido sin esas extrañas «injerencias» que Gerardo Iglesias se saca de la manga. La causa de la división reside en que los comunistas no quieren serlo a medias, y saben —o, al menos, intuyen— que sin las ideas de Marx y de Lenin no puede existir un verdadero Partido Comunista.

¿Cómo se puede hablar seriamente de que los comunistas españoles estamos hoy más divididos que antes de celebrarse el Congreso de Unidad de los Comunistas?

Este Congreso ha representado un paso importante en el camino de la unidad. Y este es el camino por el que estamos dispuestos a seguir avanzando. Nadie que de veras sienta las ideas comunistas puede querer que estemos divididos. Nosotros luchamos por la unidad y no escatimaremos esfuerzos para que en España exista un solo Partido Comunista. Dos terceras partes de los militantes del PCE dejaron de militar, lo cual significaba una tremenda división. Miles de Comunistas fueron expulsados, lo cual era otra forma de división. El último Congreso del PCE fue un Congreso de división. Estos son hechos que no se pueden borrar con frases vacías. Frente a esa división sistemática, está la realidad del Congreso de Unidad de los Comunistas. Un Congreso al que se llega mediante la fusión de diversos destacamentos comunistas. Un Congreso que abre el camino a la unidad de todos los comunistas sobre principios claros: los elaborados por Marx y Lenin. Esta es nuestra posición acerca de la unidad comunista.

### Nuevo Rumbo

No estará de más dedicar unas palabras al Órgano del Partido, Nuevo Rumbo. Estamos en el comienzo, puesto que sólo han salido dos números, difundidos, según se me ha dicho, con bastante rapidez. Será necesario prestar la máxima atención a su contenido y a su forma, cosas que ya se ha empezado a hacer en el Comité Central y que seguiremos haciendo. Nuevo Rumbo —puede y debe ser dicho con palabras de Lenin— no sólo es un propagandista colectivo, sino también un organizador colectivo. Todos tenemos conciencia del inmenso vacío existente en lo relativo a la difusión de nuestras ideas, y, por consiguiente, de la posibilidad real de que, en un período más bien corto, la difusión de Nuevo Rumbo se multiplique, llegando a miles de centros de trabajo, a las ciudades y a los pueblos. Esto exige la creación de una amplia red de difusores que actúen, no sólo con entusiasmo y abnegación, sino con una guía concreta de los lugares y hasta de las personas a las que tienen que atender. Es necesario abordar de forma concreta la fijación de una relación de suscriptores suficientemente amplia para asegurar la financiación del periódico. A nadie se le ocurre pensar que esto sea cosa sencilla. Pero tampoco es un imposible. Lo que ha ocurrido hasta ahora es que editamos menos de lo que necesitan las organizaciones. No deben entenderse estas palabras como una crítica, porque está claro que se trata de que aún no existe el necesario aparato de distribución y administración. Lo que hace falta es que actuemos con agilidad, no perder ni un día en la solución de este problema y tener clara conciencia de la expectación y del interés que ha suscitado el surgimiento de nuestro Partido. Es muy necesario que todos los dirigentes del Partido, empezando por los miembros del Comité Central, sigan de cerca este aspecto de nuestro trabajo. Difusión amplia y pago riguroso: ni una ni otra cosa deben dejarse a la espontaneidad. Si queremos tener un semanario que salga regularmente, debemos asegurar su difusión y su pago con igual regularidad.

Camaradas, considero un deber internacionalista reiterar en este informe nuestro pésame al PCUS y al pueblo soviético por la muerte de Y. V. Andrópov. La delegación que en nombre de nuestro Partido asistió a los funerales de este gran dirigente comunista ha sido testigo de una impresionante manifestación de duelo por parte de los soviéticos y de representantes de todo el mundo. Ello se debe, sin duda, a la importancia de la Unión Soviética, pero ha sido también el reconocimiento de los méritos de Yuri V. Andrópov en defensa de la Paz.

En el pleno extraordinario del Comité Central del PCUS, Konstantin Chernenko, tras de su elección para el puesto de Secretario General, habló de Andrópov en estos términos:

«Sus dotes de organizador, su preclara mente creadora, su fidelidad al leninismo en teoría y en política, su fino sentido de lo nuevo y su capacidad de acumular la experiencia viva de las masas, su firme intransigencia contra todo lo ajeno a nuestras concepciones, a nuestro modo de vida y a nuestra moral, su simpatía personal y modestia, granjearon a Y. V. Andrópov una inmensa autoridad y un enorme respeto en el Partido y en el pueblo».

Entre nosotros no cabe la menor duda de que la

Unión Soviética seguirá defendiendo la Paz. «El Partido —ha afirmado K. Chernenko— marcha firmemente por el camino elegido, por el camino de la creación comunista y de la paz. ¡Así era antes, así será siempre!».

Y esto no son palabras dichas al aire. Son expresión de una realidad que los comunistas tenemos el deber de explicar a las gentes. Esta realidad consiste en que los países socialistas quieren y necesitan la Paz, mientras que, por el contrario, el imperialismo quiere y necesita la guerra.

### Las enseñanzas del Líbano

El derroche de recursos y los improbos esfuerzos que realiza el Pentágono para mantener su dominación imperialista resultan, cada día que pasa, más insuficientes para contener el avance irresistible de los movimientos de liberación nacional del llamado tercer mundo. El Líbano ejemplifica hoy el fracaso de una política basada en la utilización sistemática de la fuerza, en el intervencionismo militar y en la instauración y manipulación de gobiernos fantoches: el de Gemayel, en este caso, tele-dirigido desde Washington y Tel-Aviv, con el único apoyo interior de la oligarquía cristiana, frente al sentir de las capas populares y del grueso de la población musulmana mayoritariamente de izquierda.

La precipitada retirada de los marines —acompañada, por cierto, de un brutal bombardeo contra la población civil— pone claramente de manifiesto el fracaso de los intentos USA para crear un Estado que reemplace a Irán en su papel de bastión imperialista en la zona y apuntale la política sionista de Israel. El proyecto USA de instalar en Irán, de manera permanente, una «Fuerza de despliegue rápida» denota cuáles eran sus verdaderas intenciones en una zona crucial por su situación geográfica en relación con la URSS y el conjunto del área.

Nuestro Partido debe incrementar sus esfuerzos solidarios con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo, frenando la estrategia belicista del Gobierno Reagan, y favoreciendo la solución pacífica y nacional de los conflictos en un marco internacional de «coexistencia pacífica».

### Causa de la lucha de los trabajadores

Camaradas, es preciso salir al paso de la insidiosa acusación que se lanza contra los trabajadores presentándolos como desestabilizadores de la democracia por luchar en defensa de sus reivindicaciones. Su lucha, además de ser legal, es profundamente justa. La causa de esta lucha está en la política económica y social del Gobierno.

La tendencia de la política laboral del Gobierno expresa una persistente restricción de los derechos de los trabajadores. En realidad, esa política se corresponde con la orientación general que consiste en fortalecer y consolidar el sistema capitalista, que ese y no otro es el propósito manifiesto del Gobierno, según lo dice y hace a diario. En varios aspectos se concreta la prueba de todo ello. Basta con recordar unos cuantos.

1. Se ataca la estabilidad en el empleo. La que había sido conquista de los trabajadores, frente al dominio absoluto del empresario —que no podía disponer arbitrariamente de la suerte de los obreros—, ha sido atacada desde el Gobierno, que ha iniciado una política en favor de los contratos temporales, so pretexto de que con ello se fomentaría el empleo.



Sólo los éxitos militares de la izquierda libanesa han abierto la vía para un Líbano libre.

El Contrato temporal, además de aumentar el poder del empresario sobre el trabajador, es más barato para el empresario, lo que por sí solo indica claramente en favor de qué parte se arbitra su fórmula de contratación.

2. Se perjudica a los trabajadores también desde el Gobierno, al modificar las condiciones y la extensión del auxilio a los parados. Para tener derecho a las prestaciones en situación de paro, bastaba que el obrero hubiera cotizado durante seis meses: con ello obtenía la protección durante un año y medio de desempleo.

Ahora, contrariamente a lo que debiera ser una política razonablemente popular, no sólo no se ha incrementado la protección a los trabajadores, sino que, por el contrario, se han reducido sus derechos y se vuelve descaradamente a posiciones sobre los contratos de trabajo que nos retrotraen a las más trasnochadas posiciones del liberalismo.

La política laboral del Gobierno significa una agresión a los derechos individuales y colectivos de los trabajadores españoles, conquistados en una lucha larga y cruel, so pretexto de que muchos de los mencionados derechos se conquistaron durante la dictadura, y hoy, en las condiciones democráticas, deberían suprimirse. La tan cacareada homologación con la Europa del MCE y de los monopolios exige el despido libre y la limitación de los derechos socio-políticos de los trabajadores.

### Hablemos de las libertades

No pasa día sin que se nos pregunte qué pensamos de las libertades. Pues bien, hablemos de las libertades.

Los comunistas hemos defendido y defenderemos un sistema de libertades ciudadanas. En nuestra sociedad española de hoy, esa acción ha de manifestarse en dos sentidos: por una parte, en nuestro esfuerzo para mantener y extender el sistema de libertades públicas; y, por otra, en hacer posibles esas libertades en el mundo diario de los trabajadores y de las clases populares.



Xavier Vinader, uno de los ejemplos del recorte de libertades en España.

La primera libertad que nos es necesaria es la de expresión e información. La libertad de expresión, de hecho, sólo es ejercida por los que tienen a su alcance medios suficientes: periódicos, emisiones de radio, televisión. A través de agencias multinacionales de noticias, nos cuentan el mundo según se acomoda a sus intereses. El Partido debe defender la libertad de información, practicándola, es decir, proveyéndose de medios de difusión. No podemos permitir que nuestros enemigos de clase, que los grandes poderes económicos impongan a la clase obrera, al pueblo, una visión del mundo que no se corresponde con la realidad ni con los intereses de los trabajadores. Nuestro deber consiste en informarnos e informar, lo que implica denunciar hechos, explicar la política que se practica, y, denunciarla ante los trabajadores.

El ejercicio de esta libertad —que para nosotros consiste en cumplir un deber— ha de llevarnos en los momentos actuales a manifestar claramente nuestra oposición, nuestro repudio al proyecto de ley llamada antiterrorista que se discute en el Congreso de los Diputados. Esa ley es de aplicación general, y, por tanto, afecta a todos los españoles cuyas libertades están en peligro y a merced de la actuación de órganos dependientes del Gobierno.

La libertad personal puede ser suprimida durante diez días, mediante una detención por sospechas. El riesgo de la aplicabilidad de la ley a cualquier ciudadano cercena gravemente la libertad que la Constitución proclama (Art. 17). Nosotros nos oponemos y rechazamos el terrorismo. Y denunciaremos la inseguridad ciudadana que el proyecto de ley crea para todos los españoles, que quedan sometidos, de hecho, a un estado de excepción.

Nosotros defendemos el sistema de libertades y nos oponemos a los ataques que reciban, cualquiera que sea el poder o la fuerza de que provengan. Nos oponemos al incremento de las libertades gubernativas en perjuicio de las garantías de los derechos ciudadanos. Al poder del Gobierno y de sus órganos —así, al Ministerio del Interior, a la policía— se asignan decisiones en materia de libertades y de derechos constitucionales, que de este modo quedan privados, en realidad, de la garantía judicial. El aumento del poder gubernativo no es, precisamente, una característica de un sistema de libertades y derechos públicos.

Defendemos la libertad de asociación, lo que quiere decir que hemos de impulsar a los ciudadanos para que se asocien. Para que nuestra asociación —nuestro Partido— sea numerosos en militantes, para que los jóvenes, los vecinos, los defensores de la paz, etc., aúnen sus esfuerzos. Sólo asociándose se defiende en la realidad el derecho de asociación.

Nosotros defendemos el derecho de manifestación —que es tanto como la libertad de expresión de las masas—. Las restricciones que con frecuencia se observan y los tratos que reciben algunos manifestantes no concuerdan con lo que dice la Constitución. En los tiempos que vivimos —en que jornaleros y trabajadores se ven lanzados a difícilísimas condiciones de vida—, la información, la organización y la manifestación son armas necesarias para la defensa de sus intereses. Y nosotros defendemos sus intereses, y, con ello, las condiciones de un sistema de libertades públicas.

El Partido ha de propulsar, ha de promover el desarrollo de los preceptos constitucionales, en el sentido de asegurar y ampliar el ámbito de los derechos y libertades de los ciudadanos. Y ha de actuar para que los trabajadores ejerciten plenamente sus derechos en defensa del sistema democrático y en defensa de sus propios intereses, que no han de olvidarse ni desaparecer en el conjunto del sistema.

Es habitual terminar estos informes con palabras de aliento y entusiasmo. En este caso, no será así. Prefiero finalizar reiterando nuestra condena de las acciones terroristas de uno y otro signo. Es ésta para nosotros una posición de principio. Pero, además, es, en este caso, una manifestación política contra tales acciones que favorecen las posiciones de la derecha vasca y de la centralista.



Ferrer/Segurado y Redondo. Frente a esta política económica, cabe sólo la movilización de los trabajadores.

# Resumen del Pleno del Comité Central

## Intervención de Ignacio Gallego

Camaradas: Al hacer este resumen, en el que como véis, no es que improvise, aunque no creo que proceda tomarse el tiempo para que mis notas estén más ordenadas, yo señalaría como un hecho el carácter constructivo de la discusión que aquí ha habido, escuchando las intervenciones, apoyando, digamos constructivamente, los contenidos esenciales y otros. Apoyando también en cierto aspecto, pero en tonos críticos, yo me hacía esta reflexión: ¿Cómo unen las ideas comunistas a las gentes y cómo las desune el abandono de las mismas! Porque, camaradas no se puede decir que aquí no ha habido debate y no se han dado muchas opiniones y muy interesantes, pero esto no tiene de ninguna manera semejanza con lo que son otras reuniones de Comités Centrales que yo he conocido donde, de verdad, en la discusión, apenas había contradicciones; se transformaba en algo así como en una jaula de grillos. Y la frase no es mía. Dicho esto, yo creo que habéis sido bastante benevolentes con el informe.

Camaradas, estamos empezando y estamos empezando en condiciones extremadamente difíciles. No quiero dramatizar porque supongo que aquí no oímos sólo nosotros, pero en estas condiciones tenemos que hacer las cosas todavía. Se ha hecho una crítica del informe que es completamente justa; un informe hecho a uña de caballo entre trabajo y trabajo, entre mítines y reuniones, entre viajes y conversaciones. Pero camaradas, yo creo que eso lo iremos superando entre todos a medida que seamos más fuertes, a medida que estemos más organizados. No he tomado el camino, y no pienso tomarlo, de dedicar mi tiempo exclusiva o fundamentalmente a pelearme con el papel; prefiero pelearme con las gentes y cuando los camaradas me ven ir de un lado a otro como ven a muchos de vosotros (a todos), dicen bueno, ¿pero de dónde sacarán el tiempo? Hay que sacar el tiempo para construir el Partido, para organizar el Partido, para poner en pie a esa fuerza a la que hemos ilusionado con nuestro proyecto, pero que todavía no ha dado el paso, porque teme que tras la ilusión venga la desilusión. Aún se hace, esa fuerza, muchas preguntas y no tenemos para esta tarea tanto tiempo como el que nos tomamos; tendremos, históricamente, todo el tiempo que tengamos, pero las coyunturas, el despertar de la ilusión de las gentes, la esperanza, también tienen sus ciclos, también tienen sus plazos. Estamos a la ofensiva, estamos poniendo en un brete a muchos y en primer lugar a los eurocomunistas, pero no sólo a los eurocomunistas, sino también a otros muchos; no podemos perder tiempo camaradas. Yo querría decir, siguiendo el orden de las intervenciones, que al hacer este informe, con todas las prisas yo he tenido en la mente, todo lo que acabamos de aprobar en el Congreso, pero esto no explica del todo ciertas ausencias que hay en el informe y que deben ser completadas, lo han sido ya en el debate y también por mí mismo.

Camaradas, yo creo que tenemos conciencia de que en este país estamos asistiendo a un despertar del movimiento obrero, a una reacción no sólo defensiva, y no tanto defensiva como ofensiva, en el terreno político de las masas trabajadoras que pone a prueba nuestra capacidad como partido para poder o no estar a tono con ese despertar, con ese resurgir del movimiento obrero, de los trabajadores de todas las categorías hace falta probar si es verdad eso de ser vanguardia y si sabemos traducirlo de las palabras a los hechos. Y es verdad también, que en esta reacción de los trabajadores frente a una política que han venido soportando durante años, pero que últimamente se ha acentuado y agravado. Si es verdad que en esa reacción y en ese ataque hay puntos de referencia que sirven para millones de trabajadores españoles y quizás el primero sea Sagunto. Bueno, yo no voy a hacer retórica porque además soy analfabeto en esas cuestiones. Diría que no es la primera vez que los saguntinos estremecen a España, pero en todo caso ahora la están estremeciendo. Si camaradas, la lucha de los trabajadores de Sagunto es una lucha ejemplar, y prestar la solidaridad a los trabajadores de Sagunto, apoyar la iniciativa de aquellos que han tenido que dirigirse a todas las empresas en igual o similar situación a la suya para coordinar la acción y no sólo a estas empresas, sino al conjunto de los trabajadores, con vistas a esa acción de masas, el prestar el apoyo a estas iniciativas no quiere decir, en absoluto, olvido de la situación dramática de los obreros andaluces, de los obreros extremeños, de todas las demás capas sociales que sufren la política económica que se está aplicando en este país. No quiere decir agarrarnos al eslabón principal de la cadena. Quiere decir, camaradas, que hay que seguir el ejemplo de los trabajadores de Sagunto y yo estoy de acuerdo con Madrid, como estoy de acuerdo igualmente con el camarada Clemente y con todos



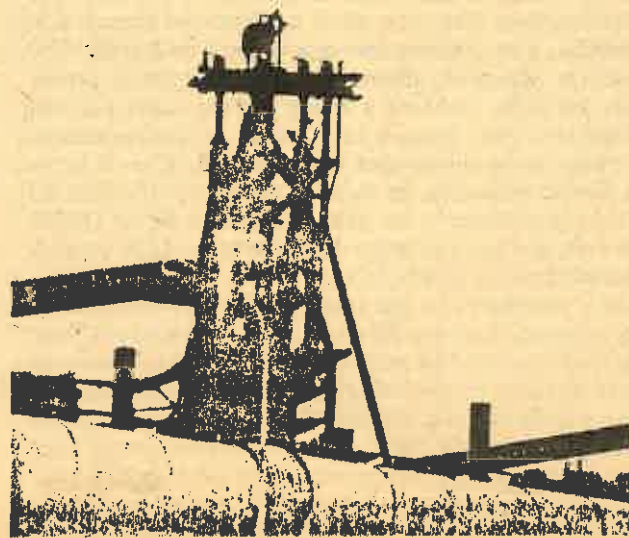
los camaradas que lo han dicho: en Sagunto hay un pulso no entre los trabajadores de Sagunto, la Patronal y el Gobierno. No. No. No. Hay un pulso entre la clase obrera, entre los trabajadores españoles y esos que dictan la política en nuestro país. Sagunto está en cabeza, pero junto a Sagunto deben estar cientos de miles, millones de trabajadores y en la movilización, y en las iniciativas que han tomado últimamente en esa acción todos los trabajadores que podamos movilizar.

Yo creo que, efectivamente, dentro de CCOO hay personas que han actuado con mucho entusiasmo en una política pactista durante mucho tiempo y que hoy se esfuerzan en conectar con este movimiento; y no les ofenderé diciendo que a la fuerza ahorcan, y salen bien ahorcados, porque yo creo en la honradez de las gentes para rectificar y para cambiar. Pero si lo que quería decir con esta broma, con esta ironía, es que los trabajadores están enseñando a más de un dirigente a rectificar, a cambiar y a orientarse; pero hay otros que pasan de todo, que no entienden y que lo temen. El Partido Comunista debe en este sentido, y yo he recogido las observaciones por lo que concierne a mí, claro que sí, matizar cuando se habla del rechazo por parte de CCOO del pacto social. Yo me refiero a la tendencia y creo que la tendencia fundamental es de rechazo al pacto social. Recojo también la observación porque efectivamente no es oro todo lo que reluce, y aún quedan muchas batallas por librar para conseguir que ese rechazo sea consecuente por parte, si no de todos, de la mayoría, ya no de los trabajadores, sino de los que tienen funciones dirigentes. Yo creo que nuestro Partido debe apoyar toda la actividad del mundo obrero y toda la actividad de CCOO y prestar la máxima atención a las reuniones, a los Congresos, a las discusiones dentro de CCOO; pero no con el espíritu mezquino de los eurocomunistas, que acuden a retratarse en las marchas de jornaleros de Andalucía. Que acuden a retratarse cuando los obreros de cualquier empresa se ponen en lucha. No con esa mezquindad. Tenemos que preocuparnos porque si nuestro Partido Comunista no está presente, no lucha, no se sacrifica, no da el ejemplo de abnegación ante nuestra clase, ante CCOO, ante los

trabajadores, quiere decir que hablamos de partido de vanguardia pero no entendemos bien en que consiste el ejercicio o el esfuerzo para realizar ese papel de vanguardia.

Camaradas: Creo que nosotros no nos vamos a encerrar simplemente en los problemas de la clase obrera; pero los problemas de la clase obrera, los problemas de los asalariados, los problemas de los funcionarios, los problemas de los asalariados en conjunto (pues son los problemas de la inmensa mayoría de la población) en todo caso, son los problemas que más directamente nos conciernen. Pero así y todo no nos vamos a encerrar. Y yo creo que el camarada Fallos planteaba un problema importante y es el de la preocupación de nuestro Partido por lo que él ha llamado la clase media, capas medias, estos 15.000 pequeños empresarios de los que él ha hablado, las masas campesinas, después volveré sobre este tema. Todas estas capas verdaderamente atosigadas, empujadas a una proletarización muchos más salvaje que la de otras épocas, porque ahora la proletarización no es simplemente quitarle la convicción de patrono para ir a recibir un salario, sino que ahora la proletarización es empujarles sencillamente al hambre, a la falta completa de recursos. Efectivamente son explotados, pero que situación más compleja esa y que madurez ideológica, teórica, política, debe adquirir nuestro Partido para saber encontrar el vínculo con esas fuerzas que son potencialmente proletarias, pero que mentalmente, políticamente e ideológicamente, en su inmensa mayoría tienen muchas dificultades para comprender su condición futura porque están mucho más apegados y aferrados a su condición pasada; pero es esa también nuestra tarea.

Camaradas, yo creo que es bueno detenerse un poco, aunque muchos camaradas lo han hecho ya y con una gran riqueza de argumentos, en este tema de la cuestión agraria. Yo creo que las críticas hechas al informe son, en lo fundamental, correctas; el informe hace un planteamiento político que intenta conectar con un momento político, que intenta polemizar con el intento del Gobierno de presentarse como abanderado de la solución de la cuestión agraria en Andalucía con una reforma agraria que parece ser uno de los motivos que ha hecho saltar al Presidente de la Junta de Andalucía, no al Presidente de Castilla-León, ni al de Euskadi, ni a otros, porque allí está la madre del cordero. Si este informe se separa de todo lo que venimos diciendo, aparece con una carencia grande, y por eso yo querría ahora dejar claro que, para mí, cuando hablamos de la Reforma Agraria (y dejo ahora el calificativo) estamos hablando de la cuestión agraria en España. Pero yo querría recordar que uno de los ataques a la Reforma Agraria defendida por el Partido Comunista durante muchos años, fue siempre el de que España no necesita una reforma agraria, sino muchas reformas agrarias, lo cual es una manera de ahogar el pez; hacen tantas reformas agrarias que no sabemos por donde empezar. Hace falta resolver la cuestión agraria, y la cuestión agraria tiene evidentemente el elemento del latifundio, de la posesión de grandes extensiones de tierra por minorías insignificantes de la población y la cuestión agraria tiene en nuestro país el minifundio que es una consecuencia directa no sólo de esto, sino también de esa concentra-



ción de la propiedad de la tierra. Y resolver la cuestión agraria quiere decir resolver muchas cuestiones; me refiero al aspecto de la tenencia de la tierra, de la distribución de la tierra, de la organización, de la producción agraria, etc., pero yo esto lo tocaba efectivamente desde un ángulo solamente y refiriéndome a un tema que está ahí.

Yo sé camarada Galindo, latifundios hay en Aragón, latifundios hay en Salamanca, Ciudad Real, latifundios hay en gran parte de España. A veces recuerdo haberle escuchado a Ardiaca que incluso en Cataluña había latifundios, claro que sí, los hay en toda España por nuestra propia Historia. Pero cuando hablamos en términos políticos se nos enciende dónde hay ahora mismo una masa de obreros agrícolas en paro, en situación desesperada, como consecuencia de esos grandes latifundios. Pero yo estoy completamente de acuerdo con las opiniones que se han expresado en el sentido de que esta cuestión habrá que tratarla ampliamente, profundamente, como debe ser tratada la cuestión agraria en nuestro país. Dicho esto, voy a un motivo de polémica que a mí me parece interesante: el tema de reforma agraria o reforma integral. Yo creo que Santín ha respondido muy bien, ha esclarecido muy bien este tema. Camaradas, no hay sólo las reformas agrarias que figuran en algún que otro manual. La historia de las reformas agrarias es complicadísima y yo podría utilizar aquí un argumento de valor en la polémica, y es que la reforma agraria que hace Lenin al comienzo es la aplicación de un partido pequeño, del programa de un partido pequeño burgués de los socialrevolucionarios; y con aquel programa de los socialrevolucionarios se produce la confiscación y la entrega de la tierra; y la colectivización viene, como sabéis, muchos después; es decir, que el primer antidogmático aquí, una vez más, resulta que fue Lenin, que no aplicó exactamente su programa, sino el de un partido que tenía incidencia en los campesinos y que en aquella coyuntura era preferible. No aplicó un programa mucho más completo que era el que defendían los bolcheviques; pero camaradas, en cuanto a la propiedad de la tierra, yo podría hablar de países socialistas donde no han ido las cosas mal, como Polonia, en la que hasta hace muy poco se ha respetado la propiedad de la tierra de los campesinos y han cobrado no sólo por su trabajo, sino por la renta de su tierra. No me extendo más porque lo que quería decir con esto es que la Reforma Agraria, con nuestros términos en cuanto a la denominación, fue la que el Partido Socialista utilizó para llenar ministerios enteros de papel, pero no para entregar un palmo de terreno a nadie y luego no cambiaron los términos cuando hubo verdadera Reforma Agraria; lo que cambió fue el contenido, y es que los socialistas no arrebataron la tierra a los terratenientes para entregársela a los campesinos, y un Ministro comunista sí lo hizo; lo hizo el Partido Comunista en un Gobierno, claro está, de coalición. Yo creo que hoy no conectaríamos con las grandes masas del campo si nos limitáramos a decir que el problema de la propiedad de la tierra es exclusivamente el problema de la Reforma Agraria, entre otras cosas porque millones de gentes son propietarios de la tierra y están arruinándose.

En nuestra sociedad y en nuestros días la tenencia de la tierra es importantísima. Pero una reforma agraria necesita otros ingredientes y hoy esto lo sabe hasta el más ignorante de los campesinos; y es que el fruto se le escapa de las manos y se le escapa por toda la complejidad, y que me permitan el camarada Santín y otros emplear este término que parece pedante, pero es algo que conozco un poco. Esta complejidad del sistema hace que escape el producto del trabajo del campesino. Ahora camaradas, de ahí a hacer lo que han hecho los eurocomunistas, escamoteando el problema de la propiedad de la tierra (cuando digo esto, me refiero a ciertos planteamientos suyos), porque Cristóbal lo decía: «en la marcha de los obreros agrícolas de Andalucía la reforma agraria que se pedía empezaba por quitar la tierra a los terratenientes»; si, por la expropiación de esas tierras, y seríamos injustos si dijéramos que ciertos planteamientos teóricos son los que han calado. No, no han calado esos planteamientos, claro que escamotear el problema de la propiedad de la tierra de los grandes latifundistas ..., pero incluso ahí conviene afinar. La tierra de los latifundios sí, pero también hay que afinar en cuanto a la propiedad de la tierra, porque ahí hemos recibido hostias a través de los tiempos, porque resulta que nosotros decimos: hay que expropiar al terrateniente; y el campesino se lleva las manos a la cabeza diciendo: ya me han expropiado. Tenemos que hilar fino y decir qué tipo de expropiación, qué tipo de tierras son las que están mal cultivadas o abandonadas y qué respeto tenemos nosotros ahora a la propiedad del campesino, a la propiedad de las capas medias, o urbanas también, no se empieza por ahí el socialismo en ninguna parte. Y cuando estudiemos esos problemas, hagámoslo a fondo y aprendamos que no ha sido por capricho cuando se ha precipitado a ciertas colectivizaciones



a formas socializadas de trabajo, sino por pura necesidad, por fuerza del enemigo, por presión del enemigo; hubiera sido mejor en muchos casos no tener que precipitar ciertas medidas y en otros casos hubiera sido mejor precipitarlas un poquito más; como en el caso de Polonia, en el que tampoco debemos, camaradas, simplificar; que en Polonia se quería entregar la tierra a los campesinos y decían: no, es pecado, mientras no esté el amo yo no la tomo. Hemos de ver las dificultades con que tropieza cada pueblo, pero aquí, en gran parte de Castilla, en parte de Andalucía y en Galicia, el sentido de propiedad que tienen muchos propietarios de esa tierra que es su vida, que no son estos los herederos de condes y marqueses. Ese sentido de propiedad debemos tratarlo didácticamente, pedagógicamente, pacientemente, explicando que serán los mismos campesinos los que con su experiencia irán viendo que hay formas de vida más cómodas que la que llevan cuidando cinco vacas, trabajando como fieras un pedazo de tierra o una parcela.

Yo voy a tener que polemizar un poco con el camarada Satué como prueba de respeto, por que, si no le respondiera, tendría derecho a decir que no me he enterado de lo que ha dicho. Algunos camaradas han opinado sobre esto y yo empezaré dándole la razón en el sentido de que efectivamente, cuando sea posible y cuando a mí también, con la ayuda de los camaradas, me sea posible, habría que adelantar los materiales y los informes de manera que el trabajo fuera más productivo, de forma que los camaradas pudieran opinar con más conocimiento, con más tiempo, etc.; estoy de acuerdo con esto Satué La discusión ideológica en este momento se coloca en un primer plano discutiendo con las masas, construyendo el Partido, sacando las ideas que tenemos a la luz; es decir, «convirtiéndonos» y creo que se me entiende, lo pongo entre comillas. Si creéis que este Comité Central tiene que ser hoy una potente comisión de organización de un Partido Comunista que no está organizado, que tiene un proyecto ideológico ya inminentemente claro, que sabe dónde va, y creo que relativamente bien, que no se confunde en cuanto a lo esencial, a lo determinante que es para un Partido Comunista afincarse, afianzarse y defender como principios las ideas de Marx y Lenin y el Internacionalismo Proletario. No creo que haya dudas en esto en nuestro Partido: en la solidaridad internacionalista, en el amor al campo socialista, en el papel de la conciencia de los países socialistas y en primer lugar el de la URSS, no creo que haya grandes dudas en esto. ¿Qué queda?, discutir con las masas, ir a las masas, organizar el Partido y enseñarles lo que tenemos. Pero yo he dicho en mi informe, si no me falla la memoria, que eso sí, pero no ilvidándose de los principios y del esfuerzo necesario para elevar el nivel ideológico de los militantes del Partido y lo he dicho a conciencia porque eso no se puede olvidar; camarada Satué, yo no he dicho que no haya que hacer grandes discusiones, pero no te puedo criticar porque un informe de oídas así, en una lectura tan rápida, es difícil de retener. Yo he dicho una cosa que se

parece pero que no es lo mismo; he dicho que no podemos dedicar la mayor parte del tiempo a discusiones entre nosotros, la mayor parte de nuestro tiempo debemos dedicarla a construir el Partido, pero si la mayor parte del tiempo la dedicamos a eso quiero decir que aún nos queda tiempo para discutir todo lo que haya que discutir entre nosotros. Efectivamente se discute organizando y se organiza discutiendo, pero el Partido también debe y tiene que tener una vida interna, la cual debe ser rica ideológicamente, tiene que llamar la atención de los camaradas, debe elevar su formación notablemente. Pero yo decía no dedicar el 80 % del tiempo a grandes discusiones entre nosotros, porque eso, y no debemos avergonzarnos de ello, es algo que nos ha venido impuesto por las dificultades en las que nos hemos desenvuelto dentro del PCE porque no había este tipo de discusión y porque fuera del PCE tampoco había esa discusión, incluso partiendo de planteamientos marxistas-leninistas.

Quiero explicar esta idea, precisarla; dentro no se discutía de marxismo-leninismo y fuera muchas veces sólo se discutía de marxismo-leninismo, y lo que yo digo es esto: hay que discutir de marxismo-leninismo y de internacionalismo proletario, pero hay que discutir en la empresa, allí. El camarada Madrid está haciendo marxismo-leninismo y engelismo y toda la teoría la está haciendo allí en la empresa, porque allí el marxismo-leninismo se hace pegado a una realidad, a esa realidad, y cuando yo he subrayado tanto lo de organizar, organizar, organizar, camaradas, es porque corremos un peligro y es que, si no reaccionamos, muchos camaradas con la mejor voluntad del mundo trabajen y no rompan con una realidad en la que todavía están, con una pequeñez de la organización. Y hay que romper, y hay que romper, pero yo voy a decir hacia dónde pienso que hay que romper; no sólo hacia el PCE, eso es una batalla que tiene un significado político: arrancar todos los militantes que se pueda y todas las organizaciones que se pueda, claro que sí. ¿Qué vamos a dejarles, a que lleguen dentro de 10 años a conclusiones? no, pero camaradas, entre lo que hay organizado en el PCE y lo que tenemos nosotros es un partido pequeño, en España hay centenares de miles de trabajadores que simpatizan con nuestras ideas y hay que ir a las fábricas y no me extendiendo sobre eso, parece que estamos de acuerdo. Parece que estamos de acuerdo en que hay unos vacíos hoy y no los nuestros, no, cuidado, han dejado hoy vacíos de organización de partido las fábricas, hay montones de lugares de trabajo, lo que se puede convertir en montones de organizaciones de partido y hoy hay que ir a atender el otro frente, pero sin obsesionarse, sin estar obsesionados con los que le quitamos; yo creo camaradas que lo que yo buscaba está bastante en la línea con la intervención que hizo el camarada Sancho, y es ese camino que ellos han tomado diciendo: esta es la organización, así crece, yo le trazaría otro ramal. Estoy seguro de que lo están trazando ellos también, los que no estaban en el PCE y los trabajadores revolucionarios que hoy hay y a los que nadie les ha explicado la posibilidad de estar en el Partido Comunista.